



RELACION.

LA CALABAZA Y EL VINO.

Silencio, atencion, soniche,
atendite Camaradas,
que voy á contar un caso,
e es lo mismo que esta casa,
é me sucedió á mi mismo
la Ciudad de Granada,
para que lo cuente
n de estar manicruzadas,
ilencio y atencion,
enear las pestañas,
er, sin escupir,
golpetear la caja,
narse las narices,
ay que pelar la paba,
e volveré á sentar,
larán con la gana
ber lo que pasó,
s una cosa estremada.
tarde, la otra tarde,
ntes de ayer, no, mañana,
tarde, no, ayer tarde,
si sería esta mañana?
al fin del mes, ó al principio,
que no es arquiler de casa,
que es preciso despedirla
cuando media, ó cuando acaba;
un Domingo por la tarde,
no, el primer dia de Pascua,
que está despues de Cuaresma,
yo me salí de mi casa
con el intento tan solo
de ir á pasear la capa,
muy estirado de medias,
echando piernas y plantas,
sacando el pie á la francesa
como maestro de danza,
el corbatin apretado,
la bolsa sin una blanca,
y mi espada puesta acatus,
que parecia un Carranza,
comiéndome con los ojos
las rejas y las ventanas,

pues de puro enamorado
me van ya saliendo canas;
muchos compañeros tengo,
y algunos aqui en la sala
hácia mi mano derecha,
hácia la izquierda no faltan,
por delante algunos veo,
por detrás no digo nada;
pero volvamos al caso,
que es una cosa que espanta;
yo salí, Señores, hecho
un Bachillero Trapaza,
un Catalan Serrallonga,
un Picarillo en España,
un Capitan Belisario,
una Ines Cuello de Garza,
un Mágico de Salerno,
una Dama Capitana,
un Médicis de Florencia,
una Sirena en Tinacria,
un Perro del Hortelano,
un Aspid de Cleopatra,
un Don Cuello, un Don Quijote,
un Señor Majo, que maja
de estas de majar esparto
para todos cuantos andan
hechos unos pisaverdes,
solo derramando babas:
qué Carraca! qué Presidio!
Por lo menos seis campañas
fueran al servir al Rey
en los navios de España,
donde el pan de municion
la sangre les refrescara,
y ajormándoles los huesos,
al trabajo se aplicaran
en contínua centinela,
y manejo de las armas:
no hablo con los Caballeros,
que éstos Señores se salvan,
si guardan la Ley de Dios,
y despues mueren en gracia:
esto habla con Juan pobre,
que es el que todo lo paga.
Pero volvamos al caso,
que es una cosa estremada
lo que voy á referir:
Yo me salí de mi casa,
con esta van tres salidas,
sin decir lo que me pasa,
ni haberlo ustedes sabido;
yo me salí de mi casa,
qué es esto? otra salida?
si será este el entre y salga?
y encaminé mi paseo
á la huerta de la Alhambra.
Embosquéme en el sotillo,
tendí en el prado la capa,
hinqué la rodilla en tierra;
la humanidad acomodada;
y porque tenia hambre,
desemboCé una pitanza
que traia prevenida,
cocida y salpimentada,
un panecillo muy blanco,
vino en una Calabaza,
dos ó tres rajas de queso,
que abren de comer las g
una azumbre de Moisac
que Margarita le llama
con que estuve entreteni
meneando las quijadas,
haciéndome la razon
con razon mi calabaza,
hasta que los dos queda
como Dios quiere las al
ella calabaza pura,
y yo pura calabaza.
Del estomago á la frente
me subian y bajaban

unos humos, que en los ojos
me ponian telarañas;
mas viendo que no estoy bueno,
antes que el mal me apretara,
determiné levantarme
para volverme á mi casa,
y recogiendo fragmentos
de la espresada vianda,
al natural movimiento
de ir á sacudir la capa,
sentí en un ramo ruido,
volví al ruido la cara,
y vi, yo no sé que vi,
porque yo no vide nada;
pero aunque yo nada vi,
ello en fin se meneaba.
Paréme, y dije: Jesus
en este lance me valga!
Qué será? qué no será?
ello en fin se meneaba.
Si será algun pajarillo,
que andará haciendo la cama?
será algun Elefante
ado en estas montañas?
será acaso algun rano
andará tras de la rana?
á esta la angosta,
o será la ancha?
so será el cancón?
n fin se meneaba.
viendo que estoy perdido,
me al brazo la capa,
onjuro diciendo:
rte de la Tarasca,
siete Gigantones,
iablos y las Beatas,
scuadra de los Armados
sale en Semana Santa,
ue cunque, que me digas
eres cuerpo, ó si eres alma,

ó eres la contra-ronda
que siempre á deshoras anda;
y aunque dije todo esto,
ello en fin se meneaba.
Tres veces ay! pronuncié,
y todo con prisa tanta,
que ya la paparrasolla
entendí que me tragaba;
y el diablo del avechucho
con los ojos como tazas,
y la cola de cometa,
y las manos de navajas,
enseñándome los dientes,
entendí que me tragaba,
porque era animal tan fiero,
que aunque yo no vide nada,
puedo asegurar á ustedes,
que ello en fin se meneaba.
Cuando á Dios, y enhorabuena,
y mucho de enhoramala,
veo (Ay Dios qué disparate!)
que el diablo de la alimaña
era (quién tal ha pensado!)
era (quién lo imaginara!)
era (vergüenza es decirlo!)
era (locura estremada!)
era (el demonio es el miedo!)
era (qué grande desgracia!)
era (qué se yo lo que era!)
ello en fin se meneaba.
El Sol ya se iba poniendo,
la Luna poco alumbraba,
los árboles hacian sombras,
las sombras eran fantasmas,
con las narices olia,
con el paladar gustaba,
en las manos tenia el tacto,
y con los ojos miraba,
con los oidos oía
sin saber lo que escuchaba,

del hombro cuelgan los brazos,
de la cintura las nalgas;
toda la color del rostro
se quedó como se estaba,
y con esta inmutacion
ello en fin se meneaba.
Si me estoy quieto, limones,
si me meneo, naranjas,
si quiero correr, tomates,
si no corro, calabazas:
primero dije: á qué oreja?
y despues dije: caramba;
y aunque dije todo esto,
ello en fin se meneaba.
Mas viendo que estoy perdido,
y que nada aprovechaba,
le dije á mi cuerpezuelo:
cuál es la mejor hazaña?
Me dijo: saber correr,
si no se encuentra ventaja.
Cobro valor, suelto el miedo,
átome muy bien las bragas,
imboco el orate fratres,
y las potencias del alma;
y aunque hice todo esto,
ello en fin se meneaba.
Echéme á correr cual gamo,
hasta llegar á mi casa,
encontré la puerta abierta;
con el susto que llevaba,
hasta la casa tambien
pensé que se meneaba:
me metí entre dos colchones,
me tapé muy bien la cara,
dormí como un descosido,
desperté por la mañana,
almorcé fuera de susto,
comí con muy buena gana,
y me vine á esta funcion
solo con la confianza
de que me digan ustedes,
si mi historia les agrada,
qué seria aquella cosa,
que tanto se meneaba?
Pues segun he discurrido,
hablando fuera de chanza,
digo, que sería el vino,
que llevé en la calabaza.

FIN.

Sevilla, Imprenta de la Viuda de Caro, calle de
núm. 11 *nuevo, donde se hallará gran surtido de His*
Romances, Relaciones, Estampas de á
medio pliego y Novenas.